
AUTOBIOGRAFÍA Y GENEALOGÍA: UNA PERSPECTIVA FOUCAULTIANA

MANUEL MARTÍNEZ DELGADO

RESUMEN:

Se presenta un aporte teórico en el que se discute la relación de la autobiografía con el enfoque genealógico de Michel Foucault. Se trata de acercarse al tema de la escritura autobiográfica al campo de la educación, de plantear sus posibilidades para favorecer el análisis y la reflexión de la práctica docente de profesores de cualquier nivel educativo. A fin de mostrar un enfoque de la escritura autobiográfica mejor fundamentado se establece un diálogo con este autor, para esto se retoman algunas de sus ideas e intereses sobre el estudio del presente, el análisis crítico de la historia y la constitución de subjetividades; asimismo, se hace uso de categorías analíticas como las de poder-saber, procedencia y emergencia.

PALABRAS CLAVE: autobiografía, genealogía, reflexión de la práctica docente.

INTRODUCCIÓN

Este trabajo aborda la autobiografía como un esfuerzo para establecer un diálogo con Michel Foucault y, a su vez, relacionarla al campo de la educación, al orientarla hacia el análisis y reflexión de la práctica docente y del currículum vivido. Esta inquietud parte del supuesto que para entender quiénes somos como docentes, se requiere entrecruzar las vivencias personales con las experiencias escolares; asimismo, que esto se puede hacer mediante un ejercicio autobiográfico.

En tal sentido, se concibe la escritura autobiográfica como un proceso de reconocimiento del ser humano como sujeto social, y como procedimiento a través del cual el hombre se observa, se analiza, trata de descifrarse como sujeto y de reconocer su propia subjetividad, según las posiciones de sujeto que haya

ocupado. Asimismo, como una manera de contestarse: actualmente ¿quién soy como profesor, como investigador?, ¿cómo he llegado a ser lo que soy? Así, la autobiografía es una oportunidad para estudiarse, pensarse, interpretarse y construirse como sujeto y tratar de comprender la propia práctica, entendida “como modo de actuar y a la vez de pensar” (Foucault, 1990, p. 32).

Como puede verse –salvadas las diferencias con este importante filósofo– al hablar de autobiografía, se parte de reconocer que hay alguna coincidencia con el interés de Foucault de formular una ontología del presente desde una “tradición que ha intentado dar respuesta a una pregunta permanente y perpetuamente renovada: ¿qué somos nosotros hoy en día?” (Lechuga, 2007, p. 41). En *El sujeto y el poder* Foucault (1979/1988) plantea esta tradición al recordar a Kant cuando se preguntaba: ¿Qué está ocurriendo en este preciso momento?, ¿qué nos está sucediendo?, ¿qué somos nosotros? en un momento muy preciso de la historia; reconociendo así que estas preguntas kantianas aparecen como un análisis en dos sentidos: del nosotros y de nuestro presente. Lo cual hace contraponiendo la pregunta cartesiana ¿Quién soy?, ¿yo, como único pero universal y ahistórico sujeto?, pues esta pregunta se refiere –dentro del contexto de una filosofía universal– a cada uno de nosotros, en cualquier momento y en cualquier lugar, y no desde un análisis crítico de nuestro mundo que cuestiona el problema del presente y lo que nosotros somos en este preciso momento.

Igualmente, hay otro punto de enlace con el pensamiento foucaultiano: el interés del análisis crítico de la historia de Foucault, en cuanto dicho análisis “no es ni universal ni trascendente, [sino que] se trata de un estudio hecho a través de las series de acontecimientos históricos que nos han llevado a ser lo que somos y a reconocernos como sujetos de nuestras acciones, de nuestros pensamientos y de lo que decimos” (Lechuga, 2007, p. 42).

Es decir, la coincidencia con Foucault en el diagnóstico del presente no está en un interés por encontrar o decir la verdad –una verdad válida para todos y para siempre– sobre un sujeto, sino en aquello que buscaba Foucault: “decir quiénes somos hoy en día y averiguar qué significa decir lo que decimos” (Lechuga,

2007, p. 44); a lo que se puede añadir: hacer lo que hacemos, pensar lo que pensamos, en suma: averiguar qué significa practicar la propia práctica docente. Esto significa pensar la autobiografía no como recuperación de la historia ya dada del sujeto a través de hechos objetivos que sólo hay que recoger; sino como elaboración de lo no dado, de lo no construido, de lo haciéndose en el momento mismo de la escritura: como una reinención y reinterpretación del sujeto, desde un presente concreto. Esto es: como una creación. Así, coincidiendo con Carlos Piña (1999), se entiende al relato autobiográfico como un texto de naturaleza interpretativa, elaborado por alguien que elabora su tiempo pasado y lo significa mediante la operación de la memoria, configurando un sentido de acuerdo con el momento y circunstancias en que se produce, de acuerdo a una situación biográfica, es decir: de acuerdo con el conjunto de circunstancias materiales y simbólicas en las que el texto es generado y al momento o tiempo biográfico en que es escrito. Así, el texto autobiográfico no consiste en narrar una vida reconstruyendo el pasado, sino una construcción que se estructura, significa, articula y crea desde la actualidad.

En síntesis puede decirse que la autobiografía, aunque con un interés más centrado en sujetos concretos, comparte el proyecto filosófico de Foucault en cuanto al interés por “investigar las formas por las que discursos y prácticas han transformado a los seres humanos en sujetos de un tipo determinado” (Marshall, 1993, p. 18). De esta manera, las nociones de sujeto y de subjetividad se convierten en temas obligados al entrecruzarse con lo biográfico al menos en dos dimensiones: a) como intento de lectura de lo social desde los sujetos y como mediación de la propia experiencia y la construcción social de la realidad, y b) como recurso para explorar y comprender la subjetividad, los sentidos y representaciones de los individuos, sobre hechos, procesos y acontecimientos que forman parte de su historia de vida.

HACIA UNA PERSPECTIVA GENEALÓGICA DE LA AUTOBIOGRAFÍA

La genealogía de Foucault es la herramienta que se ha recuperado para relacionar su pensamiento con la autobiografía, pues se coincide con su interés por analizar la constitución de la subjetividad, por “llegar a un análisis que pueda dar cuenta de la constitución del sujeto en la trama histórica” (Foucault, 1976/1992, p. 181).

La genealogía indudablemente se vincula con la historia, pero no con cualquier historia, menos aun con la historia tradicional de las personas importantes o los grandes acontecimientos; tampoco a una concepción objetivista de la Historia verdadera, la que narra los hechos objetivos, sino que hace referencia a una historia social (Marshall, 1993). De esta manera, Foucault introdujo cambios en la forma de *hacer* historia, al grado que muchos historiadores la consideran como antihistoria. Sin embargo, sus características hacen que la genealogía sea una fuente de inspiración para la autobiografía al poder compartir algunas de sus características (Marshall, 1993, pp. 20-22, 26) y virtudes, por ejemplo:

- No se trata de escribir una historia completa del pasado, aunque incluya la recuperación de datos e información, sino de construir un análisis profundo.
- Aun cuando emplea una gran cantidad de datos, lo hace bajo una criba analítica (como el eje poder-saber) que pone de manifiesto una nueva relación entre esos datos.
- Este modo de hacer historia no necesariamente requiere una teoría explícita.
- No presenta relaciones causales, sino que suele señalar los espacios en los que se dieron posibilidades y en los que ciertos acontecimientos fueron “resultados”; lo que hace es presentar relaciones nuevas que ofrezcan un nuevo paisaje.
- Se escribe la historia del presente, de las condiciones que nos hacen pensar que somos personas de un tipo determinado.

-
- Retoma de Nietzsche una perspectiva “presentista” de la historia: no se trata tanto de estudiar el pasado como “evaluar” el presente.
 - El marco genealógico está constituido por una red de poder-saber.

En síntesis, se puede decir junto con Marshall que la genealogía foucaultiana “hace suyos los temas nietzscheanos sobre la naturaleza y el papel de la historia. En vez de ir al exterior, hacia la verdad objetiva, para Foucault la historia se vuelve hacia el interior, convirtiéndose en relato, argumento, mito y fabricación. Se trata de algo que ha de utilizarse en el presente y en el futuro; no es algo que aprehenda la ‘realidad’ ni, desde luego, la realidad del pasado” (1993, p. 22).

No está por demás decir que la autobiografía que aquí se esboza pretende hacer suyos estos enunciados. Sin embargo, una diferencia es que, mientras los análisis genealógicos suelen hacerse a partir del estudio de las relaciones de poder con énfasis en la relación poder-saber (Lechuga, 2007, Marshall, 1993), la autobiografía tradicionalmente privilegia el sentido de las acciones y únicamente por algún interés particular suelen considerarse las relaciones de poder o de poder-saber desde una disciplina y, a menudo, sólo desde una tendencia académica, por ejemplo en las autobiografías intelectuales.

No obstante, aunque la relación poder-saber hace referencia a campos de saber disciplinarios como el derecho, la medicina, psicología, psiquiatría, pedagogía, etcétera, y es planteada por Foucault como una relación intrínseca entre uno y otro, en el sentido de que “no existe relación de poder sin constitución correlativa de un campo de saber, ni de saber que no suponga y no constituya, al mismo tiempo, unas relaciones de poder” (1975/1997, p. 34), la autobiografía también se relaciona con este binomio, pues como bien lo recuerda Graciela Lechuga:

La expresión más clara de la relación saber-poder culminó exitosamente con el descubrimiento de Foucault y su equipo de investigación del caso Pierre Rivière un joven campesino normando que, al haber asesinado a su madre y hermanos,

se enfrentó a un juicio en el que es posible leer con claridad los juegos y las disputas entre los poderes y los saberes, entre la justicia y el saber psiquiátrico, los cuales no se decidían, o no podían juzgar a Pierre ni como criminal ni como loco, mientras Pierre Rivière, casi analfabeto, en la soledad de su celda redactaba con grandes dotes literarios [en una memoria] sus múltiples homicidios (2007, pp. 123-124).

De esta manera, al considerar y resaltar la importancia para los estudios genealógicos de casos particulares como la memoria de Pierre Rivière, género muy cercano a la autobiografía, se puede concluir que los saberes individuales o muy locales son fuente de conocimiento, con valor en sí mismos y para la construcción de objetos de estudio de mayor alcance. El propio Foucault definió las investigaciones genealógicas como “el acoplamiento del saber erudito y del saber de la gente” (2000, citado por Lechuga, 2007, p. 124) para restarle importancia a los privilegios de las jerarquías teóricas.

De nueva cuenta puede decirse que, aun cuando para Foucault la investigación genealógica se refiere a un ámbito social más amplio y se dirige a entender las relaciones entre “los juegos de fuerza, las luchas, los enfrentamientos entre saber y poder” (Lechuga, 2007, p. 124), entre el conocimiento disciplinario y los saberes soterrados o sometidos de la gente, de manera similar, esa puede ser una tarea de la autobiografía. En primer lugar porque los saberes también se expresan en las vivencias y experiencias de hombres concretos, se viven en sus propios cuerpos y expresan un determinado ejercicio de poder. En segundo lugar, porque en una autobiografía, no se trataría de relatar los acontecimientos de la vida de un profesor de un modo meramente descriptivo, sino de analizar lo que como profesores hemos sido y hemos construido en términos de saberes pedagógicos a través de nuestras singulares acciones y pensamientos: esto es, en una práctica docente que se supone fundamentada en disciplinas como las de la pedagogía, psicología, teorías del currículum, etc. En tercer lugar porque la interpretación genealógica encierra un potencial para esclarecer el papel que las experiencias de vida y las prácticas docentes desempeñan en nuestro propio saber educativo. Así, al considerar estas razones, entraría en juego el sentido

explicativo de la genealogía, lo que llevaría a plantear la autobiografía como un tipo particular de investigación educativa, por ejemplo el biográfico-narrativo.

Sin embargo, tampoco se trata de acercar de manera forzada un estudio autobiográfico con los cánones de una investigación científica, pues si se acepta a la genealogía foucaultiana como un referente apropiado habría que recordar que para esta lo importante es: “hacer entrar en juego los saberes locales, discontinuos, descalificados, no legitimados, contra la instancia teórica unitaria que pretende filtrarlos, jerarquizarlos, ordenarlos en nombre del conocimiento verdadero de los derechos de una ciencia que está detentada por unos pocos. Las genealogías no son pues retornos positivistas a una forma de ciencia más meticulosa o más exacta; las genealogías son precisamente anti-ciencias” (Foucault, 1976/1992, p. 130). De esta manera, adquiere un mejor sentido el enfoque autobiográfico aquí trabajado, al coincidir con la idea que Foucault desarrolló en torno a las tecnologías del yo: “hacer uno mismo de su vida una obra de arte escrita” (Lechuga, p. 171) y no un estudio científico.

PROCEDENCIA Y EMERGENCIA EN LA AUTOBIOGRAFÍA

Dos aspectos importantes a rescatar de la genealogía son los temas nietzscheanos de procedencia y emergencia, mismos que se contraponen al de origen. Así, al no concebir a la autobiografía como un recuento de todos los acontecimientos vividos por un profesor, sino una elaboración creativa y selectiva en el presente, al igual que la genealogía, habría que rechazar la búsqueda del origen (*Ursprung* en alemán) de las cosas vividas, porque ésta búsqueda “se esfuerza por recoger allí la esencia exacta de la cosa. (...) (Y) Buscar un tal origen, es intentar encontrar ‘lo que ya estaba dado’, lo ‘aquello mismo’ de una imagen adecuada para sí. (...) Es intentar levantar las máscaras, para develar una primera identidad” (Foucault, 1971/1992, p. 10). Y no es que la genealogía se oponga, como dice Foucault, “a la historia como la visión de águila y profunda del filósofo en relación a la mirada escrutadora del sabio; se opone por el contrario al despliegue metahistórico de las significaciones ideales

y de los indefinidos teleológicos. Se opone a la búsqueda del origen” (1971/1992, p. 8).

Por ello, para Foucault, hay otros dos términos en la lengua alemana que indican mejor el objeto de la genealogía, y que proporcionan un excelente andamiaje para la autobiografía. Éstos son: por una parte el:

Herkunft: [que] es la fuente, la procedencia; es la vieja pertenencia a un grupo –el de sangre, el de tradición, el que se establece entre aquellos de la misma altura o de la misma bajeza–. Con frecuencia el análisis de la *Herkunft* hace intervenir a la raza o el tipo social. Sin embargo, no se trata precisamente de encontrar en un individuo un sentimiento o una idea, los caracteres genéricos que permiten asimilarlo a otros –y decir: este es griego o este es inglés–; sino de percibir todas las marcas sutiles singulares, subindividuales que pueden entrecruzarse en él y formar una raíz difícil de desenredar. (...) el genealogista parte de la búsqueda del comienzo [no del origen]. (...)

[El objetivo de la genealogía] no es mostrar que el pasado está todavía ahí bien vivo en el presente (...) Nada que se asemeje a la evolución de una especie, al destino de un pueblo. Seguir la filial compleja de la procedencia (...) es percibir los accidentes, las desviaciones ínfimas, (...) los errores, los fallos de apreciación, los malos cálculos que ha producido aquello que existe y es válido para nosotros. (Foucault, 1971/1992, p. 12-13)

Es decir, la búsqueda de la procedencia, o ascendencia como la llama Marshall (1993), “no consiste en una búsqueda de fundamentos firmes; por el contrario, descubre arenas movedizas, hechos fragmentarios e incoherentes con defectos, errores, omisiones, valoraciones defectuosas y afirmaciones y aspiraciones piadosas. Se trata, en general, de mostrar que las ‘verdades históricas’ descansan sobre un terreno complejo, contingente y frágil” (p. 23). De hecho, se trata de “un enfoque genealógico que tiende a mostrar que el presente y su discurso-práctica no es tan racional, humano o evolucionado como podríamos pensar” (p. 28).

En la autobiografía la procedencia llevaría a considerar y analizar, por ejemplo, aquellas vivencias y acontecimientos que definieron la vida de nuestros ancestros y aún están presentes en nosotros mismos, así sea de manera

involuntaria; aquellos sucesos, estilos de vida, formas de pensar y ver la vida, de enfrentar situaciones –tanto de gozo como de sufrimiento–, sin los cuales no podríamos entender lo que ahora somos.

Por otra parte, el *Entstehung*, que designa la emergencia o el punto de surgimiento, indica cómo, lejos de pensar en un origen que obliga a creer en el trabajo oscuro de un destino que buscaría manifestarse desde el primer momento, la genealogía busca re-establecer:

... los diversos sistemas de sumisión: no tanto el poder anticipador de un sentido cuanto el juego azaroso de las dominaciones.

La emergencia se produce siempre en un determinado estado de fuerzas. El análisis de la *Entstehung* debe mostrar el juego, la manera como luchan unas contra otras, o el combate que realizan contra las circunstancias adversas (...)

La emergencia es pues, la entrada en escena de la fuerzas; es su irrupción, el movimiento de golpe por el que saltan de las bambalinas al teatro, cada una con el vigor y la juventud que le es propia. (Foucault, 1971/1992, pp. 15-16)

Para Marshall, “el concepto de emergencia considera el presente, no en sentido finalista, como resultado de la evolución histórica, sino más bien como una etapa en el proceso bélico de confrontación entre fuerzas opuestas en busca del control y la dominación. (...) La emergencia se centra en las relaciones de dominación-sometimiento, cuyo paradigma son los equilibrios subyacentes de las fuerzas políticas” (1993, p. 23).

Al plantear la emergencia, Foucault hace clara referencia a las relaciones de poder, ya que el poder se manifiesta no solo en forma de leyes, prohibiciones o mecanismos jurídicos, sino más bien como un enfrentamiento de fuerzas que se encuentran en todas partes, como una infinita red de relaciones. Por lo tanto, si toda práctica social, como la docente, está saturada de relaciones con los demás, sin duda alguna ahí hay relaciones de poder que nos constituyen como sujetos y, como tales, hay que considerarlas en una narrativa autobiográfica.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Foucault, Michel (1971/1992) *Nietzsche, la Genealogía, la Historia*. En *Microfísica del poder* (tercera edición). Las ediciones de La Piqueta y Ediciones Endymión, Madrid.
- Foucault, Michel (1975/1997). *Vigilar y castigar* (vigésima sexta edición). México, Siglo XXI Editores.
- Foucault, Michel (1976/1992). *Microfísica del poder* (tercera edición). Madrid, Las ediciones de La Piqueta y Ediciones Endymión.
- Foucault, Michel (1979/1988). El sujeto y el poder. En: H. Dreyfus y P. Rabinow. *Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica*. México, UNAM.
- Lechuga, Graciela (2007). *Breve introducción al pensamiento de Michel Foucault*. UAM, México.
- Marshall, James D. (1993). Foucault y la investigación educativa. En: Stephen J. Ball (Compilador). *Foucault y la educación. Disciplinas y saber*. Madrid, Ediciones Morata y Fundación Paideia.
- Piña, Carlos (1999). Tiempo y memoria. Sobre los artificios del relato autobiográfico. *Proposiciones* | 29. Disponible en: http://www.sitiosur.cl/publicaciones/Revista_Proposiciones/PROP-29/15PINA.DOC